

ABUFAR

6

LA FAMILIA ÁRABE.

TRAGEDIA EN CUATRO ACTOS.

TRADUCIDA POR

DON JOSÉ MARÍA HEREDIA.

Nueva York:

ROE LOCKWOOD AND SON,

Librería Americana y Estrangera,

BROADWAY, NO. 411.

Entered, according to Act of Congress, in the year 1858,
By FRANCISCO JAVIER VINGUT,
In the Clerk's Office of the District Court of the United States for the
Southern District of New York

PERSONAS.

ABUFAR.

FARHAN,)

SALEMA,)

ODEIDA,)

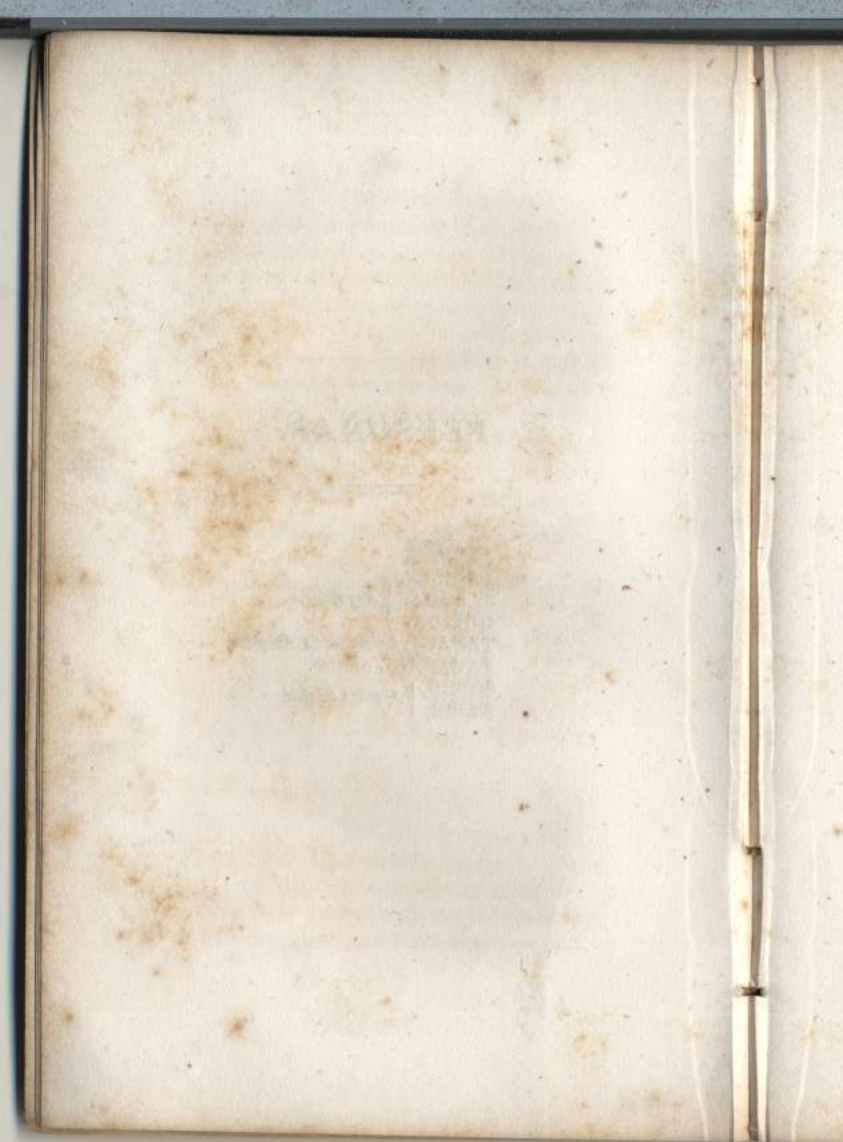
TENAIM, *hermana de Abufar.*

FARASMIN, *cautivo.*

SOBED,)

KEBIR,)

Jóvenes árabes.



El teatro representa las tiendas esparcidas de la tribu de Samaël; en el fondo hay un altar doméstico. A los lados se verán algunos pozos al nivel del piso, cubiertos con grandes piedras. Dos palmas que enlazan sus ramas. A lo lejos los sepulcros de la tribu y el horizonte que se confunde con la arena.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

TENAIM. SALEMA. ODEIDA.

Salema.

Con esa historia tierna del anciano
cuán dulce llanto derramar me has hecho!
¡Feliz el que socorre al desgraciado,
y honra las canas como se honra al cielo!

Odeida.

Pero de humanidad rasgo tan bello
quién te contó?

Salema.

Mi madre idolatrada:
aun mas me la hace amar este recuerdo.
Imaginóse con tristeza un día

que á un infeliz con insensible pecho
 miraba yo; y á solas refirióme
 ese rasgo, que sabes, noble y tierno.
 „Madre, nombradme, dije cuidadosa,
 „al mortal generoso, que en su seno
 „al huérfano abrigó;” mas ella entónces,
 „no es posible, me dijo: tal secreto
 „es á veces segundo beneficio
 „del noble bienhechor, que en el misterio
 „envuelve sus bondades, temeroso
 „de ofender la miseria con su aspecto.
 „Los infelices, hija, son sagrados;
 „involuntario y suave es el afecto
 „que inspiran las acciones generosas.
 „De nuestros beneficios solo premio
 „es su repeticion.”

Odeida.

¿Por qué ese rasgo
 contar no quieres? Juntas lloraremos
 de ese niño infeliz la suerte infausta.

Salema.

Ese placer tan doloroso temo.

Tenaim.

Así por siempre cruel melancolía
 la flor marchita de tu rostro bello.
 ¿No basta que Farhan, tu inquieto hermano,
 haya dejado de tu padre el seno,

sin que su hija espirante en su familia
 siembre tambien la turbacion y el duelo,
 y á su hijo errante, y á su hija en el sepulcro
 llore Abufar en immortal tormento?
 Salema, sabes que al morir tu madre,
 vine á dar á mi hermano algun consuelo,
 y te serví de madre. Antes que venga
 tu padre á bendecir el dia sereno
 que nos luce, disipa de tu frente
 la nube del dolor, el hondo tedio
 que así te turba.

ESCENA II.

DICHAS. FARASMIN.

Farasmin.

Cuando el puro dia (*A Odeida.*)
 al trabajo me llama, á vos me acerco
 á pedir os mandatos.

Odeida.

¡Cuán injusto
 os condena á sufrir el hado adverso!
 Sí; yo os he visto ansioso, fatigado....
 no iguala vuestra fuerza á vuestro celo.
 Haced que en el trabajo se os ayude.

Farasmin.

Vuestra bondad, Señora, ha mucho tiempo
 que mis males endulza y los encanta.
 Siervo en la Arabia y de la Persia léjos,
 vos sola me volveis mi dulce patria.
 Aqueste corazon, me entiende el cielo,
 no murmuró jamas de su destino.
 Por órden de Abufar os obedezco;
 él me admite cual hijo en su familia.
 Estas tiendas, Señora, estos camellos
 son para mí sagrados: ¡cuál me es dulce
 trabajar para vos y obedeceros!

Salema.

¡Qué palabras! La gracia, la ternura,
 la virtud y el valor más noble y bello
 se ven pintadas en su ingénua frente.
 Ni el corazon mas generoso y tierno
 nos basta á preservar del infortunio.

ESCENA III.

DICHOS. ABUFAR *que aparece detras del altar.*

Abufar.

Sol, de vida y calor divino centro

(*Se arrodillan todos.*)

y cuya luz fecunda, inagotable
 es alma y esplendor del universo;

tú, que miras al árabe indomado
vagar en libertad por el desierto,
sobre nosotros y tu gran familia
haz brillar la inocencia con tu fuego.

(Quema incienso en el altar.)

Mira mis manos puras levantarse
á saludar tu resplandor primero,
y por mí voz bendice á los humanos.
Hijos míos, alzad. ¡Por qué os encuentro
conmovidos?

Tenaim.

La historia del anciano
sus lágrimas causó, y ha poco tiempo
rogaba Odeida á su querida hermana
le contase esta historia. Ella temiendo
enternecerse mucho, lo rehusaba.

Abufar.

¡Por qué temer tan delicioso afecto?
Ay! sin la compasion, el don mas dulce
que obtiene el hombre del benigno cielo,
¡qué fuera en estos climas abrasados?
Ella sola consagra los desiertos
con la hospitalidad en la pobreza.
¡Esecrecion al inhumano pueblo
que la piedad abjure y desconozca!
De un árabe palpitan en el seno
valor y humanidad. Cuenta esa historia,
y haz correr de mis ojos llanto tierno.

Salena.

En medio á un mar de arena devorado
 por el sol furibundo del desierto
 un árabe perdido, un padre, hermana,
 buscaba ansiosamente y á lo léjos
 su tienda solitaria, mas en vano:
 ningun ser le presenta el universo.
 De temor abrumado y de fatiga
 solo ve en torno soledad, silencio.
 „Hijos míos, esclama enternecido,
 „os volveré á ver junto á mi seno?”
 La ardiente sed le abrasa y le devora
 sin que para templar su vivo fuego
 ya quede al infeliz sino una fruta.
 A sus labios la llega, y mira ¡ó cielos!
 una hermosa muger que moribunda
 junto á una roca en aquel momento
 iba á dar existencia dolorosa
 de un amor infeliz al fruto tierno.
 „Esa fruta, esa fruta, ella le dice,
 „ó devorada por la sed perezco,
 „y mi prole tambien.” ,Tomadla al punto,
 „dice el anciano, vivid.” Levanta al cielo
 sus ojos, le suplica y en sus brazos
 recibe al niño. „A tu familia presto
 „y á tus hijos verás, dice la madre:
 „sirve de padre al huérfano que dejo,
 „y dile un dia, que pagó mi vida
 „de madre el nombre,” y elevando luego

su profética voz: „escucha, sigue,
„solo ves con terror en el desierto
„sed, muerte, espacio mudo y silencioso.
„Esa es tu senda, anciano, sí, el Eterno
„sobre ti velará.”....Dice y espira.

Abufar.

Juzgas que su virtud le pague el cielo?

Salema.

Padre, ¿os sorprende su bondad acaso?

Abufar.

Hijas, de la virtud un rasgo bello
no me sorprende.

Salema.

Y ese niño ecsiste?

Abufar.

Sí.

Salema.

Su suerte cuál es?

Abufar.

Dispone el cielo
que la ignoreis. El con piedad se encarga
del huérfano inocente. Yo no puedo
deciros mas.

Odeida.

Llorabais cual nosotras?

Abufar.

Las acciones virtuosas de los buenos

protegen las familias. ¡Venturoso
 el que á los indigentes socorriendo,
 acumula un tesoro de bondades!
 Yo tuve un hijo, y con piadoso anhelo
 le eduqué. ¡Cómo creer que nuestros hijos
 pierdan tan pronto el plácido recuerdo
 de nuestros beneficios, y que olviden
 al que vida les dió? Yo en otro tiempo
 honré sensible la vejez del mio.
 Si tuve que perderle, por lo ménos
 le prodigué mi amor y mi ternura
 hasta su hora final. Hondo misterio
 envuelve la conducta de mi hijo.
 ¡No penetrasteis, hijas, su secreto?
 ¡Por qué Farhan en su caballo ardiente
 en el fondo perdióse del desierto;
 y por Egipto, Siria, Persia y Media,
 enfurecido y sin descanso huyendo,
 muda de soledad, do quier llevando
 su insufrible inquietud y su tormento?
 ¡Por qué me abandonó? ¡Por qué aterrados
 contemplan los malvados el aspecto
 de la virtud? Tan solo por librarse
 de mi presencia y su culpable tedio.
 ¡Para comprar necesidades, vicios
 y el atormentador remordimiento.
 Que no vuelva á las tiendas donde habito,
 viva léjos de mí, verle no quiero.

Tenaim.

Y si volviera á su deber?

Salema.

Si humilde
viniera á vuestros pies?

Odeida.

Si con sus ruegos
á escucharle os forzara?

Tenaim.

Hermano mio!

Salema.

Padre mio!...

Abufar.

Jamas! Sobrado tiempo
de mis bondades abusó el ingrato.
Hijas queridas, que regueis espero
de mi vida en el fin algunas flores.
Sí, por vosotras al benigno cielo
rindo mi gratitud. Esos ingratos
á sus familias abandonan presto,
y vosotras vivís con vuestros padres
para hacer su delicia y su consuelo.
¡Cuán dulce y delicioso es el cariño
de una muger! Vuestro adorable sexo
de los hombres nació para ventura.
Mas, Salema, responde, ¡qué tormento,
que triste languidez abruma tu alma,

y altera tus facciones? Yo te veo
 que vagas pensativa y solitaria,
 ó en los sepulcros lloras. Cuando el velo
 tiende la noche, y las estrellas puras
 brillan temblando en él ¡por qué en el cielo
 fijas los ojos, que tu llanto inunda,
 suspiras triste, y tu mirar austero
 hasta la tierra lentamente baja?
 El abrumador remordimiento
 tu no mereces, déjalo á tu hermano,
 que despreció mis lágrimas y ruegos.

Salema.

Ay!.... ¡cuán léjos respira de nosotros!

Abufar.

Por qué me abandonó?

Salema.

Si gime lleno
 de infortunios?

Abufar.

Los tiene merecidos.
 Escucha, Farasmin: mi prisionero
 te hizo la guerra, y al servicio mio
 cinco años te he tenido en el desierto.
 De Nasser y Zafir en nuestras tribus
 próximos á partir unos viageros
 están para la Persia que perdiste.
 Yo te doy libertad, parte con ellos,
 y vuelve á ver tu patria. A mi sepulcro

este dulce placer conmigo llevo,
 y el de que eres feliz. Frutas te brindo,
 y una tienda modesta y un camello.
 Estos son nuestros únicos tesoros;
 si de la Persia el corrompido seno
 la molicie fatal te inspira un día,
 recuerda de tu largo cautiverio
 la pobreza inocente y la dulzura.
 Me acostumbé á quererte; y así creo
 que en esta soledad mis tristes ojos
 te buscarán. Allá en tu patria espero
 no te olvides de Abufar que te ama.
 Tú disipa, hija mia, de tu seno (*á Salema.*)
 el dolor que te aflige y te consume.

 ESCENA IV.

ODEIDA. FARASMIN.

Farasmin.

Cuando á dejaros por mi mal me apresto
 dejad que goce al ménos la delicia
 de escuchar vuestra voz y obedeceros.
 Do quiera que el destino me arrebate,
 me acordaré de la bondad que os debo
 y de vuestro candor. Acostumbrado
 á las puras costumbres del desierto
 estaba ya; dichoso le habitaba.

¡O cuántos bienes al partirme pierdo!
 ¡Cómo Farhan tan léjos de vosotras
 busca ansioso la paz y vaga inquieto
 cuando pudiera disfrutar tranquilo
 la ventura inefable que yo anhelo?
 ¡Cuál me angustian, Odeida, sus peligros!

Odeida.

Os corresponde á vos compadecerlo?
 vuestro enemigo fué.

Farasmin.

Y en vano quise
 con mi cariño merecer su afecto.
 Fuese que atormentado de pasiones
 me envidiase mi calma, ó que en secreto
 le irritase el cariño que su padre
 se digna demostrarme, ó que en su ciego
 rencor afortunado me juzgase
 por vivir junto á vos; señora, es cierto
 que él un odio implacable me profesa.
 Es vuestro hermano, Odeida, y vos no podéis
 Aborrecerle.

Odeida.

Su inquietud fogosa
 siempre le dominó, y á mil escesos
 le vi precipitarse; mas yo juzgo
 digno de la virtud su ardienté pecho.

Farasmin.

Desgraciado Farhan!

Odeida.

Bien pronto en nuestra triste compañía
dejareis de gemir. Allá en el seno
de la Persia brillante y de sus hijos
olvidareis las palmas y camellos
de Samaël. La gloria y los placeres
en vos disiparán nuestro recuerdo;
el favor de Cambíses, un palacio....

Farasmin.

Yo de él he huido: su profundo tedio
iguala á su esplendor. Ya fatigado
de ver de cerca el refulgente cetro,
partí á la guerra, y mi feliz destino
me hizo de vuestro padre prisionero.
Aquí bajo sus leyes paternas
abjuro el fausto de la corte, y léjos
del vicio vil y la opulencia ociosa
á ser hombre por fin con él aprendo.
He alimentado con mi propia mano
al generoso bruto que del viento
vuela á la par, del árabe fogoso
el tesoro, el amigo y compañero.
De mí ¿qué hubiera sido allá en la corte?
Hubiera visto deslizarse el tiempo
sin ecsistir. Mas vos ya me enseñasteis
á amar la tierra y admirar el cielo.
Sí; vos poblais á mis amantes ojos
las rocas y los prados del desierto.

En el dulce delirio que me anima
 siento lleno de vos el universo.
 Do quier os siguen mis amantes pasos
 y mis labios recogen vuestro aliento
 en los aires perdido; os he callado
 mis suspiros y lágrimas de fuego.
 El amor, la inocencia y la hermosura
 bajo estas tiendas me guardaba el cielo.
 Obtendré vuestra mano, ó á la Persia
 corro á olvidar mi dulce cautiverio.
 Olvidarle.... jamas! Una palabra...
 Decid si he de partir ó permanezco.

Odeida.

Ya sabes, Farasmin, que á nuestro padre
 sumision y obediencia le debemos:
 su bendicion descende cada dia
 sobre nosotros desde el alto cielo.
 El adora á su patria y por desgracia
 no es Samaélita, Farasmin... yo temo....

Farasmin.

Mirad que los instantes son preciosos.

Odeida.

¡Están listos acaso los camellos?

Farasmin.

Voy á partir.

Odeida.

Quedaos.... mas escucho
algun rumor... se acercan y yo tiemblo
de que mi padre nos encuentre juntos.
Ah! Tenaim.... ¿sois vos?

ESCENA V.

DICHOS. TENAIM.

Tenaim.

Y nuncia vengo
de muerte y de dolor. Tu triste hermano
no ecsiste.

Odeida.

Qué decis?

Tenaim.

Farhan ha muerto.

Odeida.

Eterno Dios!

Tenaim.

Noticia tan infausta
en este punto me contó un viagero ;
pero teme estenderla en nuestras tribus,
que tanto amaban á Farhan.

Odeida.

O cielos!
 Dulce Farhan, hermano idolatrado!
 En vano tus hermanas con anhelo
 esperaban tu vuelta: pereciste
 y tan jóven.... ¡Acaso del desierto
 sepultan las arenas tu cadáver,
 ó el mar te devoró!

Farasmin.

Callad, os ruego
 disimulad vuestro dolor y llanto;
 su pérdida llorad, pero en secreto.
 Abufar dasdichado no podría
 sobrevivir á su hijo. Procuremos
 ocultarle su muerte desgraciada.
 El le ama aun. Del padre mas severo
 la cólera se exhala y se disipa
 del hijo amado en el sepulcro yerto.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

FARASMIN.

Farhan! por fin no existes, y en la tumba
se hundieron tus delirios y tus penas.
Los misterios de tu alma dolorida
yo penetré sagaz, aunque tu lengua
tu amor fatal callaba. No me engaño:
un criminal amor tuvo á Salema,
que devoró su ser. Sin duda huía
lleno de horror de su pasión funesta.
¡O feliz en su tumba silenciosa
el mísero mortal á quien pudiera
un momento de mas hacer culpable!
Mas Odeida y Salema aquí se acercan:
turbadas vienen, tímidas caminan.
Retirémonos ya; disfruten ellas
la triste libertad de llorar solas.

ESCENA II.

SALEMA. ODEIDA.

Salema.

No lo sabrás....

Odeida.

Tu hermana te lo ruega.

Salema.

Sueño fatal! Presagio pavoroso!

Odeida.

Qué....! ¿no te fías de mi fé sincera?

Salema.

Vas á temblar....

Odeida.

No importa. ¿Por qué quieres
así ocultarme tus profundas penas?
¿No gimo en tu dolor?

Salema.

Pues bien, escucha....

ques que lo quieres, mira la apariencia
con que el cielo terrible ya me anuncia
la mayor desventura que me espera.
Para vencer el tedio que me abruma

esta mañana solitaria fuera
á recoger el fruto de las palmas
para nuestra familia. Ya dispuesta
á la paz y al descanso me sentia
y á la ilusion mas pura y halagüeña:
yo miraba sin ver: mi alma embriagada
se formaba una dicha en mil quimeras
y adoraba su imágen. Reclinéme
bajo la sombra solitaria y fresca
de un árbol del desierto, y éncantada
cuando el sol en mitad de su carrera
con su fogosa luz bañaba el mundo
sin duda al sueño me entregué y en Persia
soñaba estar, bajo su cielo puro
entre arroyos y mieses y florestas
y blanda sombra. Erraba complacida
entre tantos tesoros y bellezas,
cuando se ofrecé a mi gozosa vista
un bello jóven. La profunda pena
anublaba su frente pensativa,
y la espresion de sus miradas tiernas
el fuego de sus ojos mitigaba.
En medio á las delicias de la escena
hermosearse su frente parecia
con la beldad de la natura; y esta
de quien era el amor se embellecia
con la alta majestad de su presencia.
Mas cuando exclamaba contemplando
su bello rostro en él buscando atenta

unas facciones que mi pecho adora,
 no osando creer de mi ventura inmensa
 la realidad, desapareció el encanto.
 Miréme arrebatada á las arenas
 de un desierto vastísimo, abrasado,
 sin vida ni color; do la fiera
 del inflamado cielo devoraba
 hasta las puntas de las pardas peñas.
 Mas de repente un jóven moribundo
 á mis turbados ojos se presenta.
 Yo trémula, aterrada y compasiva
 corro á salvarle de la muerte fiera.
 Mas no logro llegar; mis tardos pasos
 gimiendo arranco de la ardiente arena,
 me detengo, camino, tiemblo, espero;
 me esfuerzo á continuar, me acerco y era
 mi hermano el jóven....

Odeida.

El!

Salema.

Farhan. „Hermana,
 me dijo con dolor, en esta arena
 ¿vienes conmigo a sepultarte? Ardiendo
 „en nuestro seno está la misma hoguera,
 „y este viento de fuego nos devora.
 „Oyes bramar el aquilon, Salema?
 „El sol ya palidece oscurecido
 „y del desierto la estencion inmensa

„en este rayo pavoroso espira.
 „El único es, hermana, el que nos resta,
 „es el postrero ya para nosotros.
 En vano entónces nuestros pies se esfuerzan
 á afirmarse en la arena conmovida,
 que pronta á devorarnos gime y tiembla.
 Los dos palidecemos: nuestro pelo
 de horror se nos levanta en la cabeza,
 nos tendemos los brazos, las rodillas
 nos desfallecen, y la muda arena
 tranquilo mar se abre, nos devora,
 y con calma fatal luego se cierra.
 Aun no respiro, hermana. ¿Pero lloras?
 ¿Qué causa tu dolor? O cielo.... Tiemblas?

Odeida.

Ese sueño! Ay!... Farhan....

Salema.

Hermana mia!..

Odeida.

Murió....

Salema.

Gracias al cielo. No me resta
 sino el dolor. Mi abominable llama
 no es ya temible....

Odeida.

Qué oigo? Cuál me aterras!
 Es posible!

Salema.

Tú, hermana, ¿por ventura
conoces el amor? El era, él era
el devorante ardor que te ocultaban
mi languidez continua y mi tristeza.
Esta pasión por la virtud proscrita
turbaba mi razón con su fiera
y en vano combatirla pretendía.
Vivo para Farhan, le adoro ciega.
Este aire del desierto envenenado
abrasa ménos que la llama horrenda
que en mis sentidos arde. Aquí le miro
como en la majestad de su belleza
se presentó á mis ojos, cuando solo
encantaba los cielos y la tierra.
Qué digo? En el sepulcro silencioso
donde he turbado tus cenizas yertas,
sin duda con horror, Farhan, me escuchas.
En el furor de mi pasión funesta
todo lo he profanado: esta morada,
lazos de sangre, honor, naturaleza.
Hermana, venga en mi infelice vida
al cielo que me escucha y me detesta.

ESCENA III.

DICHAS. SOBID.

Sobid.

Abrasado al rigor del cielo ardiente
 en este instante vuestro hermano llega.
 Falsa fué de su muerte la noticia :
 un pastor del desierto ya le viera
 en su mismo caballo generoso,
 que saltaba de gozo y de soberbia
 al eco grato de su voz querida.
 Vais á verle al instante, mas le aterra
 de su padre la cólera y querria
 evitar al principio su presencia :
 vendrá á pedir que le oculteis vosotras.
 Lleno de polvo y ansiedad se acerca.
 Vedle.

ESCENA IV.

DICHOS. FARHAN.

Farhan (á Sobid que se va.)

Vete. Abrazadme.... á vuestro hermano....

Salema.

Farhan!....

Odeida.

O cielo !....

Farhan.

Si mi padre os viera
 connigo hablar... A dónde está ? Yo tiemblo...

Odeida.

Ahora en la tribu de Zafir se emplea.

Farhan.

Respiro ya.... Por fin gozo tranquilo,
 dulces hermanas, tras de larga ausencia
 del placer de miraros. . Cuál me encanta
 vuestro amable candor, vuestra presencia!
 Aqueste sol abrasador, terrible....
 la vasta soledad.... estas arenas....
 este viento, este viento emponzoñado
 del cruel desierto.... mis profundas penas....
 todo me abruma.... ya me tranquilizo....
 estos camellos fieles.... estas tiendas....
 ver á mi tribu... á Samaël... Yo creo
 que ya la paz del alma lisongera
 y la felicidad por que suspiro
 van á acercarse á mí ¡Por qué, Salema,
 miro en tu rostro cándido y divino
 de la afliccion y languidez la huella?
 ¡Por qué oscurece del dolor la nube
 las horas de tu hermosa primavera?
 Tu corazon parece atormentado

Odeida.

Siempre mi hermana á la fatal tristeza
fué inclinada.

Farhan.

No; deja que responda....

Salema.

Nuestra vida infeliz como la arena
de este desierto brinda pocas flores;
peró con mano pródiga se encuentra
derramando el dolor....

Farhan.

Salema.... Hermana. (*á Odeida.*)
dime, no miras con placer mi vüelta?

Odeida.

Sin duda....

Farhan.

Oh! ven y que á mi amante seno
os estreche á las dos.... ¡Querida Odeida!

Odeida.

Cuánto he llorado há poco por tu muerte.

Farhan

Y tú tambien llorabas?... esta nueva
no llegó de mi padre á los oidos?

Odeida.

Pienso que no.

Farhan.

Si perecido hubiera
cargado con su cólera.... vosotras
le aplacareis. Acaso me detesta
lo mismo Tenaim.

Odeida.

Ella te amaba
y te ama aun...

Farhan.

Y tú tambien, Salema?
Pero decidme, á veces con mi padre
de mí no hablabais, y mi larga ausencia?

Odeida.

Mi padre nos mandó que en nuestros labios
jamás el nombre de Farhan se oyera.

Farhan.

¿Tanto me odia?

Odeida.

Al nombrarte ayer lloraba.

Farhan.

Lloraba dices? Infeliz....! Salema,
tu languidez sin duda y mis errores
anublan su vejez y le atormentan.

Odeida.

Qué! suspiras, hermano?

Farhan.

A ti te toca
consolar á mi padre de las penas
que insensato le di. Tu dulce acento
habrá aliviado al ménos su tristeza,
y tu mano inocente habrá enjugado
sus lágrimas amargas. Tu presencia
es bálsamo feliz á mis dolores....
Ven á mi corazón, hermana tierna. *La abraza.*

ESCENA V.

DICHOS. ABUFAR.

Abufar.

Qué miro, cielos!

Farhan.

El escl... Ay.. ocultadme
por compasion. Su cólera severa!...
hermanas!

Odeida.

Vamos. (*Vase con Salema.*)

Farhan.

¡Padre! (*arrodillándose.*)

Abufar.

Yo no tengo hijo, calla. Uno creyera

tener en otro tiempo, y cual me amaba!
 Le llamaban Farhan. Su infancia tierna
 cariñoso eduqué y en él fundaba
 de mi vejez las esperanzas bellas.
 Pero me abandonó y el clima ignoro
 donde vaga insensato.

Farhan.

¿Y si estuviera
 humilde á vuestros pies?

Abufar,

Yo no lo veo.

Un nuevo objeto miro en mi presencia,
 que de repente con su vista sola
 de horror profundo y de aversion me llena.
 Baja á tu corazon; dime la causa
 que al ver tu faz á estremecer me fuerza.
 ¿No será que al aspecto de un ingrato
 se estremece de horror naturaleza?
 Dime, cuando á tu padre abandonaste
 ¿te abrumaba tal vez con su severa
 autoridad? Acaso era un tirano?
 Huías de sus caprichos ó dureza,
 ó del ejemplo de sus torpes vicios?
 Mas si te profesaba su alma tierna
 el amor, que tan mal pagar debias
 ¿cómo á su vista osado te presentas?
 Tú no naciste aquí, Torna á los climas
 donde en palacios encantados reinan

los deleites, el oro y los tiranos;
 á donde las costumbres se desprecian
 y con horribles máximas del vicio
 la atroz deformidad se viste y vela.
 ¿Qué te han hecho, cruel, estos desiertos?
 ¿Por qué imprudente aquí mezclar intentas
 del crimen el aliento abominable
 con el que pura la virtud alienta?
 Te he sorprendido hablando con mis hijas,
 quiero advertir á las familias nuestras
 y avisarles.... qué digo? no es preciso.
 Vete, malvado, y huye do te esperan
 los perversos: no puede aqueste suelo
 sufrirnos á los dos; sal de mi tienda
 ó de ella salgo yo.

Farhan.

Ya os obedezco;
 pues á mi padre obedecer es fuerza,
 sin duda con dolor, mas sin quejarme.
 El viagero extraviado á quien aquejan
 el hambre y sed, encuentra en su camino
 de mi padre benéfico la tienda,
 y en su apacible hospitalario abrigo
 halla el agua y el pan que le alimentan;
 él de Abufar en la tendida mano
 recibe de su fé segura prenda,
 mas para su hijo mísero ha cerrado
 su tienda y su corazon.. ya no me resta

mas que un asilo, en él me aguarda al cabo
 el reposo, la paz, que solo encuentra
 en el sepulcro el triste. Iré tranquilo
 del juez incorruptible á la presencia,
 él lee los corazones y perdona;
 tal vez á mis razones, si me oyera
 el severo Abufar se rendiria.
 Bien poco perderé con mi existencia;
 pero al sepulcro de mi padre el odio
 llevo conmigo; tan horrible idea
 este abatido corazon abruma....
 A Dios. .. voy á morir....

Abufar.

Y qué digeras?

Farhan.

Digo que el cielo en mi alma borrascosa
 de nuestros climas el ardor pusiera.
 Que una necesidad fatigadora
 de mirar otro cielo y otra tierra
 me arrebatara sin fin: he recorrido
 de los desiertos la estension inmensa
 y los ricos palacios de los reyes.
 He visitado templos y cavernas,
 sepulcros y ruinas. Sobre el Atlas
 meditaba tal vez del cielo cerca
 sobre la eternidad y enardecido....

Abufar.

Ingrato.... y ¿no te dió naturaleza

padre y familia? Qué, no los amabas?
¿quien en tu insano corazon vertiera
ese furor que á comprender no alcanzo?
La dicha es el objeto por que anhela
todo mortal: mas dime, aquesta dicha
¿adónde la buscabas? ¿Era fuerza
buscar tan léjos, la virtud, que sola
hace feliz del hombre la ecsistencia?
¿Desde tus años tiernos no has probado
de nuestra dulce vida la inocencia,
la paz de los desiertos y el cuidado
de aliviar de los pobres la miseria?
¿No viste las familias venturosas,
no miraste el pudor de las doncellas,
sus castos himeneos, tus hermanas
á quienes nunca osó la vil sospecha
ni aun amagar? Al fin del universo
¿qué ibas pues á buscar? Leyes severas?
No las tenemos? Las costumbres bastan.
Tesoros? para qué? Nuestras riquezas
nuestros ganados son: otra es inútil.
Tal vez sepulcros? Las cenizas yertas
duermen aquí de nuestros padres justos.
Templos? Al cielo mira y á la tierra.
Todo, hijo mio, con imágen pura
á nuestros ojos por do quier presenta
el Hacedor: do quiera en sus bondades
vemos su amor inmenso: su grandeza
arde en el sol. En la brillante noche

cuando lucen sin cuento las estrellas
 ¿no se halla Dios, bajo su augusto velo,
 dirigiendo la marcha con que vuelan
 los astros silenciosos; dispersados
 del ancho espacio en la llanura inmensa?
 ¿Este suelo natal, este aire puro
 nada dicen, Farhan, á tu alma inquieta?
 Nada puede fijarte con nosotros?
 Tan presto te olvidaste de Salema
 de Odeida y Tenaim y de tu padre
 que á tu afecto acreedor se considera!
 Cuando me abandonaste, ¿palpitaba
 tu corazón?... Permite que lo crea,
 mi hijo no esconde un alma empedernida;
 bajo exterior dolor ama y respeta
 á su padre sensible: no es malvado.
 Ha cedido sin duda á la violencia
 de sus pasiones: pero ya es preciso
 que le asegure á la naturaleza.
 Un himeneo virtuoso....

Farhan.

El himeneo!

Abufar.

He envejecido.... sé por esperiencia
 lo que tú necesitas. Imprudente
 y terrible es tu edad, ardiente y fiera.
 Yo tambien sus peligros he probado,
 ¡El himeneo, union tan pura y bella

desagradarte puede? En torno mira.
 Cuando de este desierto las arenas
 oscurecen el aire en torbellino
 y los vientos mortíferos elevan
 hasta el cielo sus nubes abrasadas
 y á los viageros trémulos aquejan,
 el camello encorvado en la borrasca
 en el polvo sepulta la cabeza,
 y burla así con su feliz instinto
 del viento emponzoñado la violencia:
 burla tambien la juventud fogosa;
 no esperes, ó Farhan, que en tu alma inquieta
 del vicio el soplo ardiente haya secado
 la hermosa flor de la virtud. Ah! tiembla
 de volverte insensible. Sus injurias
 no perdona jamas naturaleza.
 Himeneo, himeneo puede solo
 arrancarte al peligro que te cerca.
 Escoge en nuestras tribus una esposa
 que tus caricias y tu amor merezca
 y al lado tuyo tu ventura fije.
 Goce tu padre de tu dicha y pueda
 abrazarte y llorar y renovarse
 en tu posteridad. Ya mi severa
 frente se desarmó: vuélveme al hijo
 cual yo te vuelvo á un padre.

Farhan.

La cadena
 insoportable me es del himeneo;

yo le detesto, padre mio; no pudiera
su yugo tolerar, y mis derechos
sostendré.

Abufar.

Tus derechos?... ¡No te acuerdas
de la virtud?

Farhan.

Soy libre, y al sepulcro
libre descenderé.

Abufar.

Cómo te ciegas!
Eres tú libre?

Farhan.

Al ménos pienso serlo.

Abufar.

Nunca el valor virtuoso resistiera
sujetarse al deber.

Farhan.

Por siempre adoro
la libertad....

Abufar.

La libertad no reina
sin la virtud. ¡Olvidas que en Arabia
es una horrible y criminal ofensa
abandonar la patria? El hijo ingrato
la maldición del cielo y la paterna

carga en sus hombros y do quier la arrastra.
 ¡Iremos á las playas estrangeras
 á olvidar el pudor y las virtudes
 de nuestros padres sacrosanta herencia,
 para volver cargados con los viciós
 de cien pueblos que solo se alimentan
 de la maldad y corrupcion? Tú lo haces:
 tú que rebelde á la naturaleza,
 bárbaro, ingrato, vil...

Farhan.

Bárbaro! Ingrato!

Abufar.

Lo eres: te lo aseguro. Nuestras tiendas
 templos de la virtud jamas miraron
 hijos ingratos; uno pareciera;
 y el mio debió ser.

Farhan.

¡Sabeis la causa
 que me hizo huir de vos? Una funesta
 necesidad, un ascendiente horrible
 á huiros me forzó, como hoy me fuerza.
 Adios.

Abufar.

Te quedarás.

Farhan.

No.

Abufar.

Te lo mando.

Farhan.

No.

Abufar.

Sabré contener tu furia ciega.

Farhan.

Fuga, fuga... ó morir!
adios.

Abufar.

Mis brazos. (*Abrazándole.*)
te detienen, cruel.... En vano intentas
huir de tu padre.

Farhan.

¿Quién me ha detenido? (*Enagenado.*)

Abufar.

El amor paternal. Tu resistencia
es vana ya. Mis brazos cariñosos
forman, Farhan, tu plácida cadena.
¡Aun te quieres partir?

Farhan.

A vuestro lado
moriré.

Abufar.

Soy feliz: de nuestras penas

olvidémonos ya. Si el himeneo
 miras con aversion, al tiempo deja
 que la disipe; mas al ménos calma
 esa fogosidad que te atormenta.
 A Farasmin perdemos. Yo le amo;
 le he dado libertad; mas si pudiera
 detenerle....

Farhan.

Decid ¿por qué motivo?

Abufar.

Si una de tus hermanas se le uniera
 en himeneo feliz....

Farhan.

¿Acaso alguna
 le ama? ó cuál le destinais?

Abufar.

Salema.

Farhan.

Salema!.. Y vos pensais que ella apetece
 unirse á Farasmin?

Abufar.

¿Y que pudiera
 ser obstáculo? Su alma es libre y pura,
 y él la puede agradar. Dulce tristeza
 ha preparado el alma de mi hija
 á la felicidad pura y suprema

de que disfruta con su tierno esposo
 una esposa adorada. Conviniere
 que para persuadirla me ayudases
 pues que su dicha con fervor deseas.
 De Farasmin elogia las virtudes,
 y ella te escuchará. Dila que anhela
 este himeneo mi vejez. Mas miro
 lágrimas en tus ojos que me muestran
 el dolor que te inspiran los pesares
 que me causaste. Olvídalos... Ya quedan
 tus dos hermanas con segundo padre.
 Esta esperanza dulce y halagüeña
 llevo al sepulcro: de tus tiernos brazos
 á Dios podré volar en paz serena.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

FARHAN.

Salema va á llegar. Y de mi padre
 cumplir podré las órdenes? ¡Yo mismo
 habré de proponerle el himeneo?
 El himeneo... nunca.. mas... qué digo?
 ¡Insensato...! ¡Qué espero, ni que tienen

de comun la inocencia y el delitto?
Odio el deber y al crimen idolatro.
Espantoso poder, horrible instinto
me domina.. me abraso... y por mi hermana,
sí, por ella... qué horror...! Estremecido
oculto entre mi pecho desgarrado
la pasion delincuente que abomino.
¿Cuál es, Salema, ese dolor profundo,
que te turba y agovia enfurecido?
Si anublase en tu frente marchitada
del amor el veneno...Si escondido
le tuviese... ¿Quién sabe de sus penas
la causa oculta? No; nunca el camino
tomará de la Persia aquese jóven,
ese importuno Farasmin... ¿No he visto
á sus ojos buscar los de Salema:
confundir su tristeza, y espresivos
seguirlos por do quier? Sí, no lo dudo,
Salema le detiene; y su cariño
le hace amar el desierto... mas... qué digo?
¿Puedo yo tener celos? No me asombra
que me deteste el cielo y haya visto
á mi padre temblar al ver mi rostro.
¿O cielo vengador de los delitos!
Dame la muerte; pero no permitas
que de mi mente en el fatal delirio
revele yo pasion tan espantosa.

ESCENA II.

DICHOS. SALEMA.

Farhan.

¡O cómo tiemblo de verla sin testigos!
Hela aquí: tiemblo.

Salema.

O Dios! despide un rayo
que me aniquile, sin que el labio mio
revele mi secreto abominable.
El es... que turbacion!

Farhan.

Con que te miro,
y al fin puedo...

Salema.

¡Eres tú... mi dulce hermano?
Ya no nos abandonas? Di, le viste?

Farhan.

A quién?

Salema.

A nuestro padre. ¡Te atreviste
á soportar su cólera?

Farhan.

Benigno
perdonó mis errores.

Salema.

He temblado
tanto por tí! Los padres afligidos
maldicen, y es terrible su amenaza:
mas se apiadan al fin. Aunque sus hijos
sean ingratos, su cólera severa
es el dolor de verlos reducidos
al infortunio.

Farhan.

¡Qué mortal, hermana,
nos dió por padre el cielo! Yo imagino
ver en él la virtud. ¡Cómo imitarle?

Salema.

Al fin no volverás, hermano mio,
á abandonarnos. Cuando te partiste
á esos climas remotos, di, ¿contigo
llevabas nuestra imágen y recuerdos?
Tal vez nos olvidaste embebecido
en nuevas impresiones: mas nosotras
que del desierto entre la paz vivimos
instruidas en la calma y la constancia
en nuestros corazones esculpidos
guardamos sus primeros sentimientos,
á pesar de la ausencia, y mas activos
la soledad los hace y el silencio.
¡Estos campos que miras, no te han dicho
que nuestros corazones te seguian

y volaban tras ti? Nuestros suspiros
no pudiste escuchar, ni concebías
el llanto y las angustias que tuvimos
por ti.

Farhan.

Y entonces, yo también lloraba.

Salema.

¡Contemplas esos árboles unidos
que confunden sus ramas fraternales?

Farhan.

Y qué?

Salema.

En el día en que partir te vimos,
en aquel fatal día, debajo de ellos
trémula, inmóvil, con los ojos fijos
en tus huellas, Farhan, te acompañaba.
Ya del desierto en la estension perdido
estabas; y aun mi vista te buscaba.
¡Cuánto fué mi dolor, mi atroz martirio
al no verte!

Farhan.

Y qué hiciste?

Salema.

Yo he llorado.

Farhan

O Salema! Es verdad!..Con que has podido

con el llanto anublar tu rostro bello,
y por mi causa! O Dios! ¡Por qué el destino
léjos de mí te tuvo aquel instante?

Salema.

Ay! cuán léjos estabas!

Farhan.

Ya te miro:

mas tu frente apacible nos oculta
un corazon sensible, ardiente, fino,
capaz de amar! ¡Qué dicha te aguardaba
si al dulce amor hubieses conocido!
Mas dime ¡por ventura nuestras tribus
no te presentan un objeto digno
que distinguir? El hijo de algun gefe?

Salema.

Ninguno.

Farhan.

Ni algun persa ó medo has visto?

Salema.

Ninguno.

Farhan.

Si los votos de mi padre
colmasen tu himeneo... Si á mí mismo
él ordenase...

Salema.

Por piedad, no acabes!...
No me atormentes mas.

Farhan.

Al fin respiro. *(Aparte.*
 ¿Con que jamas la antorcha de himeneo
 brillará para ti?

Salema.

Jamas! Lo afirmo.
 Mas en tu ausencia (si á escigir me atrevo
 esta dulce confianza) no has sentido
 de algunos ojos el poder?

Farhan.

Hermana,
 pongo al sol que nos luce por testigo
 de que jamas amor ni el himeneo
 me unirán á su yugo que abomino.
 Que al instante á tus ojos me devore
 el sepulero fatal...

Salema.

Hermano mio,
 yo te creo: mas di ¿de dónde nace
 esa inquietud? ¿Por qué tus ojos miro
 inundados en lágrimas?

Farhan.

Salema!

Salema.

Farhan!

Farhan.

Ven á mis brazos. Comprimido
gime tu corazon.

Salema.

Le llena el llanto.

Farhan.

Hermana... escucha...

Salema.

Qué!...

Farhan.

Callo y espiro.

Salema.

Por grande y dura que tu pena sea,
aquese abatimiento es escesivo.
Dónde está tu virtud? Tu hermana tierna
te brinda tu consuelo en su cariño.
¿Qué nombres hay mas dulces en la tierra
que el de hermano y hermana? Aquí tranquilo
podrás comunicarme tus dolores,
y nos veremos sin cesar, y unidos
estaremos. La noche de tus penas
disipándose irá; diremos finos,
el cielo puso en medio del desierto
para adorarse hasta el postrer suspiro
para el tierno Farhan la fiel Salema,
para Salema su Farhan querido.

Vamos... y no aguardemos que se apague
en nuestros corazones oprimidos
la luz de la razón.

Farhan.

Cedo á Salema,
obedeceo á mi hermana... lo has querido
y así será... Me mandas detenerme
y también me lo manda el amor vivo
que tengo á... Odeida y á mi augusto padre
y á Tenaim y á ti... Ya conmovido
me tiene la ventura que me espera.

Salema.

Y yo á la par del padre mas querido
gozaré del placer de consolarte.

Farhan.

Mi padre viene..Adios..Nada le he dicho.

(*Vase.*)

ESCENA III.

SALEMA. ABUFAR. UN ARABE.

Salema.

Mi secreto guardé, gracias al cielo. (*Aparte.*)

Abufar.

Te habló Farhan?

Salema.

De qué?

Abufar.

De mis designios
de fijar para siempre entre nosotros
al jóven Farasmin?

Salema.

Nada me ha dicho;
pero aqueste proyecto generoso
no puede disgustar á vuestros hijos.
En vuestra mano está colmar los votos
del persa que adoptais; pues ama fino
á Odeida.

Abufar.

A Odeida?

Salema.

Sí.

Abufar.

Cuánta ventura!

Salema.

Unida siempre con mi hermana vivo,
y os puedo asegurar que su obediencia
será gustosa. Si quereis hoy mismo
se puede realizar este himeneo.

Abufar.

Su casto amor bendecirá benigno
el cielo por mis manos paternales.
Ya me juzgo dichoso: (*Al árabe que se va.*)
que á mi hijo
llamen y á Odeida y Farasmin... qué gozol
¡Con que al hundirme en el sepulcro frío
voy á cercar mi ancianidad dichosa
con la dicha de objetos tan queridos!
O Providencia eterna, te doy gracias!

ESCENA IV.

DICHOS. FARHAN. FARASMIN. ODEIDA. TENAIM.

Abufar.

No ignoras, Farasmin, que yo te estimo:
la libertad te vuelvo y de tu suerte
puedes ya disponer. ¡Pero conmigo
no quisieras vivir? ¡Partirte quieres
ó estar en mi familia? No te esijo
otra palabra.

Farasmin.

Permanezco. (*Tiende las manos á
Abufar y este se las toma.*)

Farhan.

Cielos!

De dónde este favor ha procedido?

Un persa, un persa...

Abufar.

No adoptó gustoso

nuestras costumbres, libertad y amigos?

Farhan.

Quien? El...

Farasmin.

Necesitaba de una patria,

el cielo me la diera; yo la elijo.

Abufar.

Ese desden injusto no mostrabas

cuando al comunicarte mis designios...

Farhan.

Pues bien: mi odio funesto devoraba...

mas ya no puedo, y... ay de mi enemigo!...

Abufar.

Tocó mi diestra y es hermano tuyo,

no persa....

Farhan.

Solo falta que por hijo

le admitais.

Abufar.

Si este nombre apeteciera...
si un virtuoso amor...

Farhan.

Y yo resisto
que se una un extranjero despreciable
con la sangre feliz de que he nacido!
Tengo derecho á sostener zeloso
el honor de mi casa... Nunca, impio,
de la hija de Abufar serás esposo.

Abufar.

Pretendes insolente y atrevido...

Farhan.

Que me estermine, si obtenerla quiere.

Abufar.

Yo, yo no mas dispongo del destino
de mis hijas. No ignoro tus secretos (*á Faras.*)
y te doy con el nombre de mi hijo
á la que amas.

Farhan.

Primero en su vil sangre. (*Saca el sable.*)

Abufar.

Tente, infeliz...

Farhan.

Perezca el fementido.
Defiéndete! defiéndete!

Farasmin.

Respeto (*Da su espada á Abufar.*)
la sangre de Abufar en mi enemigo.

Farhan.

Deja respetos... vil... yo los abjuro...
yo... yo mirarte con mi hermana unido?
No juzgues escapar de mi venganza
con efugios cobardes... Ven, inícuo,
á morir á mis manos, ó á quitarme
esta vida funesta que abomino.
Hermanas mias... mi querida Odeida...
compadece á tu hermano en su delirio...
perezca para siempre el himeneo,
ó mi sangre... mas... ay... padre! que digo?
Perdonad mi furor desesperado...
Gemir, callar, aborrecerme; huiros,
esta es mi suerte, y esta mi esperanza.
A Dios.

ESCENA V.

DICHOS *ménos* FARHAN.*Abufar.*

Sobid, Kebir, corred, amigos, *Salen.*
 y aseguradle al punto. ¡Qué sospechas
 ¡Qué horror profundo turba mis sentidos!
 Dejadme solo. Farasmin, aguarda.

ESCENA VI.

ABUFAR. FARASMIN.

Abufar.

Viste su crimen y mi ultrage, amigo?
 Viste el esceso horrible de su rabia?

Farasmin.

Estè esceso en Farhan no me ha ofendido.
 El odio del que tengo por mi hermano
 es un mal que me guarda mi destino.
 Ha mucho tiempo ya que le conozco.
 y exhalarlo frenético ha podido
 cuando vuestra bondad tanto me honraba.

Abufar.

Por qué mostrar aquel furor tan vivo

cuando la mano prometí á tus votos
de una de sus hermanas?

Farasmin.

A un cautivo
ve en mí y no mas, y libre y orgulloso
se imagina insultado porque aspiro
á su hermana, y aquesta solo puede
unirse con un árabe. Ha nacido
soberbio, impetuoso...

Abufar.

Lo defiendes
siempre que culpo yo sus torpes vicios;
sin embargo soy padre, y el primero
debo ser su abogado; mas te afirmo
que interpreto muy mal su horrible furia.
Yo juzgo...

Farasmin.

Que pensais?

Abufar.

O amor impio!
Todo se esplica, sí: mira la causa
por qué ese monstruo de su padre ha huido.
Sí; Farhan execrable adora a Odeida...

Farasmin.

A Odeida!...

Abufar.

Sí; y en su naciente brillo
 su pudor devoraba ese perverso
 con su incestuoso fuego. Yo lo he visto
 que trémulo estrechaba entre sus brazos
 á su hermana inocente. No ha podido
 sufrir que yo su mano te brindase.
 Siento temblar mi corazón, amigo,
 y que se turba mi razón.... escucha...
 el incesto...

Farasmin.

El incesto!

Abufar.

Enfurecido
 reina en mi casa. Créeme, joven persa,
 busca otro enlace, que de ti sea digno.
 Busca un padre feliz, que su hija pura
 entregue á tu virtud.

Farasmin.

No, padre mio,
 yo perderla... jamás!...

Abufar.

Ya mi familia
 es indigna de ti; yo en vez de un hijo
 tierno, virtuoso y fiel, di ser á un monstruo,
 á un incestuoso!.. Y de su oprobio impio

cargado me veré. Tan tarde... ó cielos!..
 devorar debo ultrajes y desvios!
 Y ya de hoy mas nuestras antiguas tribus
 verán en Abufar envilecido
 su anciano Gefe, y de mis puras cañas
 la ignorancia y dolor. Farhan indigno,
 si tú no te avergüenzas, ven y mira
 de mi frente el rubor.

Farasmin.

Llorais?

Abufar.

Qué has dicho!
 dónde ves mis lágrimas? mi saña
 va á tronar sobre el vil. ¡O sol, testigo
 de aqueste crimen en Arabia nuevo...
 yo juro aquí por tu fulgor divino
 que vengaré á mi patria y mi familia
 y á la virtud. La sangre del inícuo
 borraré mis injurias apagando
 su abominable amor.

Farasmin.

Postrado pido
 por él.

Abufar.

Quiéres acaso defenderle?

Farasmin.

Nada precipiteis. Arrepentido
 llorareis luego su funesta muerte.

Abufar.

Un mónstruo... un criminal...

Farasmin.

No; yo os lo afirmo,
 no lo es, Señor, y aun á escusar me atrevo
 su pasion lamentable. Revestido
 de la inocencia con el puro velo
 entró en su alma el amor. Habrá creído
 amar á Odeida con fraterno afecto
 al admirar sus gracias. No ha previsto
 que una amistad tan pura le ocultaba
 un tormentoso amor, fatal, proscrito
 por la naturaleza. Estos desiertos
 en su silencio profundo han recibido
 de sus remordimientos la confianza
 y combatir su amor siempre le han visto.
 Yo mas dichoso que Farhan, no encuentro
 una hermana en mi amante, y el destino
 con el amor me brinda y la inocencia
 en aquesta mansion. Vos compasivo
 lamentad la pasion involuntaria
 que él se esfuerza á vencer. Ay! perseguido
 por el amor huyó de vuestros brazos,
 temiendo despeñarse en el abismo.
 La dicha es para mí, suya la gloria.

Abufar.

No pienses engañarme. Yo he leído

la prueba de su crimen en su frente.
 ¡Cómo en tu sangre ansiaba enfurecido
 bañarse y me ultrajaba! Tu himeneo,
 tu dicha que aborrece ha diferido.

Farasmin.

La esperaré, Señor, por algun tiempo.
 Siempre contento me vereis serviros
 y amar á Odeida. A mi feliz cadena
 diez ó veinte años volveré sumiso.
 Todo el amor lo adorna. Mas volveduos
 á Farhan. Su respeto, su cariño,
 y sus remordimientos generosos
 aplacaros sabrán. Es hijo vuestro
 y no desmentirá su noble sangre.

Abufar.

Mal, Farasmin, conoces al impio.

Farasmin.

En vano os obstináis en acusarle;
 ya se encuentra Farhan arrepentido,
 no es criminal, ni pérfido.

Abufar.

¿Sincero
 lo crees así?

Farasmin.

Prestad atento oído
 á Odeida y Tenaim. Sereis su padre
 ó en vuestros brazos moriré afligido.

ACTO CUARTO.

ESCENA I.

ABUFAR. TENAIM.

Abufar.

He cedido por fin á tantos ruegos,
era preciso complacerte. Entrambos
libres están: mas dime, hermana mia,
¿respondes tú de mi hijo temerario?

Tenaim.

Ya con la libertad perdido hubiera
la existencia Farhan: aun he temblado
que atentase á su vida, al ver sus ojos
y su ademan y sus inquietos pasos.
Apénas de su guardia se vió libre,
volvió á entrar en su tienda, sepultado
en silencio y dolor. En sus miradas,
en su mudo penar he contemplado
de sus dolores sordos la violencia.
Ninguna sensacion puede sacarle
de su calma terrible y borrascosa.
Temo alterada su razon.

Abufar.

¡Acaso
necesitas testigo mas seguro
del execrable amor que devorando

está su corazón? Así el delito
insufrible á sí mismo en su descaro
se revela....

Tenaim.

Te engañas: nunca á Odeida
tuvo Farhan amor tan insensato,
Ella le justifica; y si él niega
de Farasmin los votos y la mano
es tan solo por odio y por orgullo.
El tiempo y la razón su desengaño
producirán: probarte puede Odeida
que sospechas injusto de su hermano.

Abufar.

Quiero que Farasmin en mi presencia
hable con ella... O cielo! Si imitando
la sensible virtud de mis abuelos
digno de tu favor me has contemplado
haz que el hijo que adora se halle puro
de tan horrible amor. Pueda estimarlo
su padre, y estrechándole en mi pecho,
abjurar mi furor de gozo en llanto.

ESCENA II.

TENAIM y despues FARASMIN.

Tenaim.

Sí; pronto Odeida en su defensa unida
disculparle sabrá. Desengañado

verá Abufar... Ah! Farasmin querido,
 dad á los cielos gracias porque humano
 y piadoso os hicieron, vuestro afecto
 fué tímido, constante, puro y casto.
 Ya de Odeida feliz el himeneo
 dejará vuestro amor recompensado;
 Farhan se apaciguó. Pueda su saña
 no volver á afligiros y á llenaros
 de inquietud y terror.

ESCENA III.

FARASMIN.

Farhan sin duda
 entre su corazon desesperado
 un odio oculto contra mí guardaba.
 Mas yo no imaginaba que ecsaltado
 me demostrase tanto horror un dia,
 el querer de su padre atropellando.
 Qué... ¡No es Salema la que así le agita
 Odeida es de su amor objeto infausto?
 Yo me engañaba... ó cielos! ¡No pudisteis
 mostrarme otro rival? Ya no me espanto
 de su rabia homicida y sus furoros.
 Mas de un hermano triste ha fomentado
 á su hermana en silencio amor funesto.
 ¡Cómo tu amor, Farhan, nos es contrario!
 ¡Por qué no puedo generoso amante

como se debe amar al dulce hermano?
 Tú me aborreces, yo te compadezco.
 Ay! en mi compasion yo te consagro
 de mi amistad los votos por lo ménos.

ESCENA IV.

DICHOS. FARHAN.

Farhan.

Eres tú, Farasmin?... Mi padre al cabo
 me devuelve mis armas, y me deja
 vagar en libertad. Ora calmado
 confieso ingénuo que mi furia ciega
 me hizo injusto contigo. El cielo ingrato
 me hiciera en todo por mi mal extremo.
 Hay momentos terribles, malhadados
 en que de la razon se olvida el hombre.
 Me ves ante tus ojos humillado...
 perdona mis errores...

Farasmin.

Dulce amigo,
 ya todo lo olvidé... Farhan... tu mano...

Farhan.

Legítimo es tu amor. Mi hermana, amigo,
 amarte puede, y tú sensible y casto
 puedas amarla sin rubor ni crimen.

Pronto himeño con su dulce lazo
os unirá, si mis ardientes votos
oye mi padre...

Farasmin.

¡Y Abufar acaso
querrá admitirme como yerno suyo?

Farhan.

Su hijo serás y su hijo mas amado:
el único tal vez .. Adios...

Farasmin.

¡A dónde
partes?

Farhan.

Donde me aguarda mi caballo,
mi amigo generoso, que al momento
sin inútil rumor, sin aparato
al fondo del desierto que me aguarda
me llevará veloz, bien como el rayo
y para siempre.. Amigo, hay en la vida
momentos de virtud que es necesario
aprovechar... Yo sé que para siempre
la pierdo y que mis ojos desolados
ya no la verán mas. Ni su hermosura,
ni el eco de su voz en estos campos
me alegrarán...

Farasmin.

O Dios! Amor horrible!
 Qué! su hermana!

Farhan.

Que dices?

Farasmin.

Agitado
 miro tu corazon, y que meditas
 algun proyecto criminal... ¿Acaso..?

Farhan.

Solo me resta para ser virtuoso
 un instante veloz... ese caballo
 está pronto... mi hermana... en un momento
 desaparecer podremos.

Farasmin.

Insensato!
 Qué osas decir?... Horror!

Farhan.

Oh! nada he dicho.
 Una idea fatal ha perturbado
 mi espíritu... mas dime... qué queria?
 yo temo... tengo frio.

Farasmin.

Desgraciado!
 Recobra tu razon, entra en ti mismo.

Farhan.

Desfallecer me siento y abrumado...
No se muda la atmósfera? ¿No sientes
del viento del desierto el soplo infausto,
el soplo abrasador? Yo quiero verla.

Farasmin.

A quién?

Farhan.

La quiero ver, y desolado
expirar á sus pies.

Farasmin.

Verla no puedes.

Farhan.

Quién me lo veda? ¿quién el temerario
es que se opone?

Farasmin.

Yo.

Farhan.

Rival odioso,
pronto mi brazo vengador...

Farasmin.

Tu brazo (Con amistad.)
contra un amigo nada puede.

Farhan.

O cielo!

Y contra ti feroz se ha levantado?

Farasmin.

Farhan, cuando un amigo así me ofende
ausente le reputo, y del agravio
me olvido, y no le vengo.

Farhan.

¿Y no desprecias
á enemigo tan vil?

Farasmin.

Sensible abrazo
á mi hermano y amigo, y compadezco
su funesto dolor... Amigo... vamos...
recobra tu razon... Sé firme.

Farhan.

Escucha:
este amor me consume, devorando
mis entrañas y ser... Es horroroso...
No lo digas... Lo sé... me esfuerzø en vano
á sofocarle, y mas terrible y fiero
le siento renacer desesperado.
Qué hoguera, Farasmin!.. ¿No la concibes?
Llega á mi corazon tu tibia mano.
La punta de la roca devorada
del fiero sol de Arabia por los rayos,
yerta parece al lado del incendio
de aqueste corazon... Salema!

Farasmin.

Al cabo
respiro. (*Aparte.*) No es Odeida.

Farhan.

Yo fallezco:
ya no la veré mas; mira mi llanto,
mira mi turbacion y los tormentos
de mi amor criminal. Mas sin embargo,
la luz de mi razon, gracias al cielo,
no se apagó jamas. He detestado
mi funesta pasion... lo sabe el cielo,
yo no soy criminal... Mas... ay! acaso
solo un momento á mi virtud ya resta,
un momentó no mas... amigo... hermano...
te ruego por piedad...

Farasmin.

Qué..?

Farhan.

Que te nuevas
á compasion de mi terrible estado;
que de mí te apoderes, y ni un punto
de mí te apartes. Ya perdido vago
al borde del abismo... Si su vida
manchase yo con el dolor del rapto!
Me oyes?... Desprecia mi furor demente,
cárgame de cadenas ó apiadado
rásgame el seno.

Farasmin.

Cielo!

Farhan.

Fiel amigo
no me pierdas de vista... De mis p. sos
sé testigo garante y juez severo.

Farasmin.

Lo soy.

Farhan.

Bien, ya me entiendes... Encargado
quedas de mi virtud... Ya no soy mio.
Gracias al cielo que respiro al cabo!
Recobro mi razon... No tengo celos
ya de tí, Farasmin. Puedes la mano
de Salema gozar.

Farasmin.

Farhan, qué dices?
Yo esposo de Salema? La que amo
es Odeida.

Farhan.

Su hermana! qué me dices?

Farasmin.

La misma.

Farhan.

¡Farasmin, con un engaño
quieres burlarme?

Farasmin.

No.

Farhan.

Qué error el mio!

(Pausa.)

Farasmin.

Ya ha tiempo que la adoro.

Farhan.

Y de su mano
puedes gozar. A tu feliz destino
da gracias, Farasmin; yo condenado
á dolor inmortal cedo á mi suerte.
Adios, amigo, que el amor mas casto
una por siempre con su dulce lazo
tu corazon y el corazon de Odeida.
En aquestos desiertos ignorados
vivid felices. De la dicha vuestra
entre mi corazon desesperado
llevo la imágen. Farasmin, perdona
á la fatalidad, al arrebato
de este execrable amor que me atormenta.
A tu cariño compasivo encargo
á Abufar y Salema moribunda:
cuando no ecsista yo, cuida de entrambos.
Haz que Salema ignore para siempre
que en sus ojos bebió su triste hermano
tan detestable amor. Yo furibundo

voy á la guerra, amigo, no por lauros
sino por muerte... Adios, y no maldigas
la memoria infeliz de un insensato.
Conságrame un suspiro cariñoso;
recuerda que Farhan fué tu contrario,
mas que muere tu amigo, y tus virtudes
reconoce y admira. Adios... yo parto,
Farasmin, adorándola... mas puro,
y digno de ella y de su amor.

ESCENA V.

DICHOS. *KEBIR.*

Kebir.

Hablaros (*á Farasmin.*)
quiere Abufar.

Farasmin.

Por un momento breve
que te deje, Farhan, es necesario.
Conozco que tu fuga es ya forzosa:
amigo, este consejo tan amargo
te debe mi virtud. Al punto vuelvo.

ESCENA VI.

FARHAN.

Sí; lo he resuelto. Un deber sagrado
me ordena huir, y me lo manda el cielo.

Tribu de Samaël, paternos campos,
 Odeida, Tenaim, padre querido,
 Adios, quedad, Adios... y tú á quien amo
 y á quien tiemblo de amar... hermana mia,
 á quien quisiera prodigar mi labio
 otras caricias, ay!.. con otro nombre.
 Ya del dolor el soplo despiadado
 la flor marchita de tu frente pura
 y al sepulcro feroz te va inclinando.
 Con que tan léjos... ay!... de nuestras cunas
 ha de ecsistir vastísimo intervalo
 entre nuestros sepulcros!... Dolorido
 mas sin remordimiento entre mis brazos
 estrecharé á mi padre, y al momento
 huiré... pero tan léjos...

ESCENA VII.

DICHO. SALEMA.

Salema.

Dulce hermano,
 qué pretendes hacer? Oh! no te alejes
 de nuestras tiendas. A mi padre anciano
 amas tambien ¡Tu padre, tus hermanas
 en ti ya pierden sus derechos santos?

Farhan.

Sé lo que debo...

Salema.

¿De nosotros léjos
quieres vivir, Farhan, Farhan amado?

Farhan.

No me preguntes...

Salema.

Dónde vas?

Farhan.

Lo ignoro.

Salema.

¿Con que resuelves cruel, abandonarnos?

Farhan.

Mi suerte en todas partes me condena
á vivir infeliz, desesperado.
O Salema!... O hermana!...

Salema.

¿Qué delicia
ese nombre me da!

Farhan.

No: de mi llanto
no sabes tú la causa... Yo fallezco
del peso de mis males agoviado.
Nuestros pastores árabes errantes,
seguidos por do quier de sus ganados
la Arabia de desiertos en desiertos

van recorriendo; yo mi vida arrastro
de dolor en dolor...

Salema.

Farhan querido!

Farhan.

¡Por qué desde mi cuna no he bajado
Tras de mi madre á su sepulcro yertó?
El destino sin duda ha confirmado
de Farasmin y Odeida los amores.
Cuando otros corazones malhadados
que para amarse bajo el mismo cielo
por su mal han nacido; no lograron
jamás unirse. Si en la antigua Asiria
ó en Media ó en Egipto hubiese hallado
algun objeto de mi afecto digno
que aunque para el amor fuese criado
temiese amar, y que en su tierno seno
el tesoro guardase, el dulce encanto
de la melancolía, de la vida
alimento y placer ¡cómo postrado
me mirara á sus pies, me embebeciera
en la luz de sus ojos, ó á su lado
me juzgara feliz, y al universo
olvidara con ella!

Salema.

Dulce hermano,
¿existe?

Farhan.

Qué pronuncias!... O Salema!..
Tú misma eres...

Salema.

Farhan!..

Farhan.

Conoce al cabo
mi tormentoso amor y mis dolores.
Miro en estos desiertos abrasados
la imágen de mi amor, mudos, ardientes
sin límites como él. He fatigado
al Nilo, al Asia y á la triple Arabia
con mi presencia y mis errantes pasos.
De ti huyendo volaba, y pretendia
librarme de tu amor, que encarnizado
me devoraba. Por do quier conmigo
iba tu imágen celestial... En vano
dentro del pecho sofoqué mis gritos,
y devoré de mi furor el llanto.
A veces con asombro me volvía
el eco mi dolor. Desesperado
vine á tus pies por fin. Para vencerme
la constancia apuré. Temí que el labio
perturbara la paz de tu inocencia
con mi funesto amor... mas, ay! en vano...
la cruel revelacion á pesar mio
brotaba de mis ojos inflamados,

y en mi boca vagaba. Yo gemía
y me abrazaba, y trémulo, insensato
de solo amor te hablaba, y tú inocente
no me entendiste.

Salema.

Y tú desventurado,
tampoco mi delirio conociste.
¿No estaba en mis palabras rebosando
todo el amor que al tuyo respondía?
¿No viste de mis ojos anublados
la lánguida expresión bajo la sombra
de esas palmas de amor donde á tu lado
suspiraba por tí, siempre esperando
verte volver. Al horizonte inmenso
preguntaba tu suerte, y al espacio
implorando tu vuelta. Noche y día
ansiosa te esperaba, y de tus pasos
buscaba por do quier la dulce huella.
„Tu vida es mía” en mi delirio insano
te gritaba „Farhan, ven á volverme
la ventura y la paz.” El cielo al cabo
mis votos escuchó: ya vuelvo á verte,
Farhan, mi ardiente y delicioso hermano...
Pero que digo? Aniquíladme ó cielos!

Farhan.

Fulminadme... Es mi hermana...

Salema.

Cielo santo,
ocultad en el centro de la tierra
mi ignominia y horror.

Farhan.

Involuntario
es nuestro crimen.

Salema.

Donde huiré?

Farhan.

Quien viene?

Salema.

Se acercan.

Farhan.

Es mi padre ¡desdichado!..

ESCENA VIII.

Todos.

Abufar.

Reine solo la paz. Odeida mia,
gracias á ti, me veo desengañado.
Pero es fuerza que tierno desahogue
mi ansioso corazon. Entre mis brazos

confesaré, hijo mio, que te hiee
 una ofensa cruel: me he figurado
 que profesabas á tu hermana Odeida
 un horroroso amor, y alucinado,
 de tan enorme crimen te acusaba.
 Te vuelvo con placer en este abrazo
 mi amor, mi estimacion y tu ventura.

Farhan.

(*Turbado*) Padre!

Abufar.

Mas... qué terror! cuán agitado!...
 Hija! (A *Salema.*)

Salema.

Padre! Señor!

Abufar.

Decid qué es esto?
 qué debo yo pensar! Cielos! me engaño?
 Habla hija mia... te demudas? tiemblas?
 Qué misterio de horror!... Temblais entrambos.
 Qué secreto?

Farhan.

Sabed nuestros amores.
 y no estimeis á un pérfido, á un malvado,
 á un mónstruo de maldad. Mi hermana Odeida
 no es el objeto de mi amor, yo amo...

Abufar.

Esa palabra basta y me serena.
 Nombra el objeto de tu amor.

Salema.

Postrado.
 le veis á vuestros pies. En nuestra sangre
 para siempre apagad el fuego infausto
 de tan fiera pasión.

Abufar.

La fomentasteis
 en vuestra alma?

Farhan.

Del cielo abandonados
 en este mismo instante enfurecidos
 nuestro execrable amor nos declaramos.

Abufar.

Sin temer que del cielo la venganza...

Farhan.

Cayó sobre nosotros como rayo
 el cruel remordimiento.

Salema.

A vuestra vista
 me rasga el corazón.

Farhan.

Encarnizado
¿ vuestros pies me oprime y me devora.

Salema.

A vuestros hijos castigad: el grato
nombre de hija vuestra no merezco.

Abufar.

No lo eres.

Farhan.

Cielos!

Salema.

Quien me ha dado
el ser?

Abufar.

Eres la niña, á quien su madre
puso en mi seno al espirar.

Odeida.

¡O chasco!

Farhan.

O Salema!

Salema.

Farhan!

Abufar.

Por siempre amaos,
y nunca os separeis de vuestro padre
que cifra su ventura en adoraros.

FIN.

